



Sacerdote

Andrés G. Lezcano

S. D. B.

1923 - 1982

Nació en Goya (Corrientes) el 3 de enero de 1923.

Falleció en Buenos Aires el 22 de enero de 1982.

Profunda impresión nos ha causado a todos la muerte casi repentina aunque no imprevista, de nuestro querido hermano el sacerdote Andrés G. Lezcano, acaecida el pasado 22 de enero. Nos consuela saber que a los ojos del religioso la muerte no es triste; por el contrario, es fuente de esperanza porque ha llegado el momento de dar culminación a la propia consagración participando plenamente en el sacrificio de la Pascua del Señor, al cerrar en la vida terrena un período de generosa entrega a Dios en fidelidad a su vocación religiosa y sacerdotal en la Congregación Salesiana.

Nació en el seno de una familia profundamente cristiana el 3 de enero de 1923 en la ciudad de Goya (Corrientes); poco después su familia se trasladó a Misiones pasando a residir en Posadas. En esa ciudad, la casa de sus padres era meta obligada de los salesianos que solían pasar por allí circunstancialmente. Cuántos aún recuerdan con gratitud las solícitas atenciones que les dispensaban sus padres y familiares.

Completó sus estudios primarios en la Escuela Agrícola Pascual Gentilini, de Misiones; allí germinó su vocación a la vida religiosa y sacerdotal. En 1936 pasó a la Casa de Bernal donde hizo el Noviciado y formuló su Primera Profesión. Completó sus estudios de filosofía y realizó un curso completo de latín: fue maestro normal nacional y profesor en Ciencias y Letras.

En las distintas etapas de su vida de formación salesiana, hay una constante en los juicios de sus superiores: "... posee preciosas cualidades de espíritu y dones que lo capacitan para ser un excelente salesiano". Su vida dio amplia realidad a esas predicciones.

En 1948 pasó al Instituto Villada, de Córdoba, para realizar sus estudios teológicos, que culminó al recibir la ordenación sacerdotal de manos de monseñor Fermín Lafitte el 25 de noviembre de 1951. Con gran alegría de su corazón cantó su Primera Misa el 2 de diciembre del mismo año en el colegio donde había nacido su vocación salesiana.

Hay en la vida del padre Lezcano dos etapas bien definidas: el período dedicado a la enseñanza en el magisterio y su actividad como economo inspeccional.

Su vida de magisterio

Tuvo una marcada vocación por la docencia que realizó con verdadero sentido apostólico volcando en ella sus mejores energías juveniles: en 1945/47, como maestro y asistente en el Colegio Sagrado Corazón de La Plata y en la Casa de Bernal. Y ya como sacerdote, en 1952/57, en el Colegio Pío IX, sección estudiantes, y en la Casa de León XIII, ambas en esta Capital.

Quería sinceramente a los jóvenes y procuraba ayudarles en todo: siempre dispuesto a escucharlos para orientarlos en sus estudios y en su vida. Sabía atenderlos con ese don particular que tenía para conseguir disciplina sin estridencias, pero con firmeza comprensiva; así lo entendían los jóvenes en quienes encontraba siempre amplio eco de docilidad para seguir sus indicaciones.

Al frente de un grupo de alumnos estudiantes internos en el Colegio Pío IX, supo infundir hábitos de estudio, de orden y de disciplina. Su sentido de justicia, unido a una serena comprensión, conseguía fácil respuesta de sus alumnos que le demostraron siempre sincero afecto.

Su actividad como ecónomo inspectorial

Fue prefecto del Colegio Pío IX en 1959, y del Colegio Santa Isabel de San Isidro desde 1960 a 1968. En esa fecha asume la responsabilidad de la dirección económica de la Inspectoría como apoderado legal de la Institución Salesiana: cargo que desempeñó por doce años, hasta su prematura muerte. Allí demostró también un sacrificado y generoso amor al trabajo: a su trabajo específico de ecónomo de la Inspectoría ... y al apostolado espiritual, que según sus propias palabras, "necesitaba para dar pleno sentido sobrenatural a su vida de religioso salesiano".

Ofreció generosamente su servicio sacerdotal en la atención espiritual de comunidades religiosas y grupos de jóvenes, en el tiempo que sus ocupaciones lo permitían, con sacrificio, amor y constancia admirables. Con mente lúcida captaba los problemas, y en el apostolado del confesonario prodigó su consejo orientador y su palabra contagiosa de aliento y optimismo.

En su oficio de ecónomo supo desempeñarse con suma capacidad en un momento muy difícil para la Inspectoría. Gracias a sus admirables dotes de administrador, supo cuidar con competencia y responsabilidad los bienes de la Congregación y resolver con eficacia sus problemas económicos. En ese campo fue también asesor competente de numerosas comunidades religiosas que recurrían a sus buenos servicios y a su prudente consejo.

La figura moral del padre Lezcano es la de un "alma naturalmente dotada de bondad", bondad que supo cultivar y desarrollar para bien de cuantos le hemos conocido y tratado. De él se puede decir con verdad que "pasó por el mundo haciendo el bien". Alma sencilla y trasparente, con capacidad para el asombro, recuerda las palabras del Señor: "Si no os hicieréis como niños..." Alma de niño con criterio de adulto, con matices de delicadezas que extremaba para hacer más agradable la vida de los que lo rodeaban.

Entre sus muchas virtudes cabe destacar su calma e imperturbable tranquilidad para tratar los casos más difíciles. Acendrado amor a la Congregación con sentido de gratitud a Dios por haberlo llamado a la vocación salesiana. Entrega generosa a la Comunidad, con un espíritu fundamental-

mente conciliador: sembrador de paz y de optimismo. Destacada su obediencia al Superior con quien trabajaba en estrecha unión. Sabía participar en las reuniones expresando claramente sus puntos de vista y defendiendo lo que creía más acertado: pero era también el primero en aceptar la voluntad de Dios expresada en la determinación final del superior.

Característica fue su generosidad para atender como algo privilegiado las necesidades de las Casas de Formación.

El padre Lezcano nos ha dejado grandes lecciones de amor y de fidelidad a la Congregación, de la que fue siempre hijo fiel, obediente y delicado. Su gran amor a Jesús Eucaristía se transparentaba en la devoción con que celebraba la Misa; amante del trabajo solía unirlo a una profunda piedad y vida de oración. Devoción tierna y filial a María Auxiliadora, cuyo culto difundió con celo y amor.

A su constante esfuerzo y empeño se deben obras importantes en la Inspectoría:

– la Escuela agrotécnica de San Felipe, de tan positiva incidencia en la zona rural de Tandil;

– la Casa para la Comunidad de los estudiantes de filosofía en la Obra de San Antonio, de capital importancia para esta etapa de la formación salesiana;

– atendía con solicitud la casa de vacaciones de Lambaré en Córdoba, donde solía ir periódicamente, frecuentada por innumerables grupos de comunidades, familias y jóvenes que recuerdan con cariño las exquisitas atenciones que sabía dispensarles para hacerles más agradable la estadía;

– la Casa para la Formación Permanente de Ramos Mejía, que hoy presta invaluable servicio para la continuidad de la formación de los salesianos;

– y últimamente, la remodelación del segundo piso de la Casa Inspectorial para concentrar allí los más importantes servicios inspectoriales.

Recordémosle fraternalmente en nuestras plegarias. Sólo nos resta acatar la voluntad de Dios, que llama a los suyos cuando le place, y agradecerle el paso por este mundo, junto a nosotros, del querido padre Lezcano. Su ejemplo nos anime a fortalecer nuestra fidelidad mientras pedimos al Señor, para él, la gloria de la resurrección.

Sac. Jorge Casanova, sdb.
Inspector

Buenos Aires, enero de 1982.

Datos para el necrologio:

Sacerdote Andrés G. Lezcano, sdb.

Nació el 3 de enero de 1923 en Goya (Corrientes) y falleció en Buenos Aires el 22 de enero de 1982 a los 59 años de edad, 39 de profesión religiosa y 30 de sacerdocio. Fue por 12 años economo inspectorial.
